

temar armas, y quando Cortes los vio puestos de aquella manera, dixo a Aguil...

Requiere Cortes a los Indios con la paz

en tantas canoas al puerto, adonde euamos de desembarcar, para defendernos que no saltassemos en tierra...

Protesta de Cortes a los Indios

Aprieto en que se ve Cortes

CAPITULO XXXII

Como mando Cortes a todos los Capitanes, que fuesen con cada cien soldados a ver la tierra adentro, y lo que sobre ello nos ac...

fuergas, e alli tomaros a reparar, y hazer cara, y pelearon muy valientemente, e grande esfuerzo, y dando voces, e silbos...

Toma Cortes posesion por el Emperador

OTRO dia de mañana mando Cortes a Pedro de Alvarado, que saliese por capitan con cien soldados, y entre ellos quinze ballesteros, y escopeteros...

Huyese Melchorejo, y pafase con los Indios

concierto

Batallade los Indios.

El Melchorejo que se huyó a los Indios.

concierto se venia ya retrayendo al Real, é aua embiado adelante vn Indio de Cuba muy gran corredor, é suelto, a dar mado a Cortés para que le fuessimos á ayudar; é toda via el Francisco de Lugo cō gran concierto de sus ballesteros, y escopeteros, vros armando, é otros tirado y algunas arremetidas que hazian se lof tenian cō todos los esquadrones q̄ sobre el estauan. Dexemosle de la manera q̄ he dicho, é con gran peligro, é boluamos al Capitan Pedro de Alvarado, q̄ pareció ser aua andado mas de vna legua, y topó con vn cñero muy malo de passar, é qui so Dios N. Señor encaminallo que bolviesse por otro camino hazia dōde estaua el Francisco de Lugo peleado, como dicho tengo; y como oyó las escopetas q̄ tirauan, y el gr̄ ruido de atabores, y trãpetillas, y voces, é silbos de los Indios, bien entedió q̄ estauan rebueltos en guerra; y cō mucha presteza, é cō gran concierto acudió a las voces, é tiros, y halló al Capitan Francisco de Lugo cō su gēte haziendo rostro, y peleando cō los contrarios, é cinco Indios muertos; y luego q̄ se juntaron cō el Lugo, dan tras los Indios, q̄ los hizieron apartar, y no de manera que los pudiesen poner en huida q̄ todavia los fuerō siguiendo los Indios a los nuestros hasta el Real, é asimismo nos auia acometido, y venido á dar guerra otras Capitanias de guerreros, adōde estaua Cortés cō los heridos; mas muy presto los hizimos retraer cō los tiros q̄ llevaua muchos dellos, y a buenas cuchilladas, y estocadas. Boluamos a dezir, algo atras, que quando Cortés oyó al Indio de Cuba que venia á demãdar socorro, y del arte que quedaua Francisco de Lugo, de presto les iuamos á ayudar, y nosotros que ibamos, y los dos Capitanes por mi nõbrados que llegavã con sus gētes obra de media legua del Real, y murierõ dos soldados de la capitania de Francisco de Lugo, y ocho heridos, y de los de Pedro de Aluárdo le hirieron tres, y quando llegó al Real se curarõ, y enterramos los muertos, é huyõ buena hela, y escuchas, y en aquellas escaramuças mata mos quinze Indios, y se prendieron tres, y el vno parecia algo principal, y el Aguilãr nuestra lengua les preguntava, q̄ por que eran locos, é salia a dar guerra? Luego se embiõ vn Indio dellos con cuentas verdes para dar a los Caciques, porque viesse de paz; é aquel mensagero dixo

que el Indio Melchorejo que traíamos cō nosotros de la punta de Cotoche que se fue a ellos la noche antes, les aconsejó que nos diessen guerra de dia, y de noche que nos venzerian, porque eramos muy pocos. De manera que traíamos con nosotros muy mala ayuda, y nuestro cōtra rio. Y aquel Indio que embiamos por mensagero, fue, y nunca boluio con la respuesta; y de los otros dos Indios que estauan presos, supo Aguilãr la lengua por muy cierto que para otro dia estavan jũtos todos quantos Caciques avia en aque lla Provincia, cō todas sus armas, segun las suelen usar, aparejados para ro dar guerra, y que nos avia de venir otro dia a cercar en el Real, y que el Melchorejo se lo aconsejó. Y dexallos he aqui, é dire lo que sobre ello hizimos.

CAPITULO XXXIII.

Como Cortés mando, q̄ para otro dia nos aparejãssimos todos para ir en busca de los esquadrones guerreros, y mãdar sacar los cavallos de los navios, y lo q̄ mas nos auimo en la batalla que cō ellos tuvimos.

L Vego Cortés supo, que muy cietamente nos venia a dar guerra, y mandó, que cō breuedad sacãssen todos los cavallos de los navios en tierra, y que escopetas, y ballesteros, é todos los soldados estuviessimos muy a punto cō nuestras armas, é a q̄ que estuviessimos heridos; y quando huvierõ sacado los cavallos en tierra, estauã muy torpes, y temerosos en el correr, como auia muchos dias que estauan en los navios, y otro dia estuvieron sueltos. Vna cosa se accidio en aquella fazõ a seis, ó siete soldados, manebos, y biõ dispuestos q̄ les dió mal en los riñones, que no se pudieron tener poco, ni mucho en sus pies, sino los llevauã acueftas, no supimos de que, dezian, que de ser regalados en Cuba, y que cō el peso, y calor de las armas que les dió aquel mal. Luego Cortés los mandõ llevar a los naties, no quedassen en tierra, y aperebiõ a los Cavallos, que auian de ir los mejores ginetes, y caua-

Enfermedad nueva en los Españoles.

Les prime ros que pelearõ acuallo en la Nueva España.

Alonso de Ojeda.

Enfermedad nueva en los Españoles.

cavallos que fuessen cō pterales de cascabeles, y les mandó, que no se parassen á alancear hasta auerlos desbaratado, sino que las lanças se les passassen por los rostros, y señaló treze de acuallo, á Christoual de Oli, y Pedro de Aluarado, é Alonso Hernandez Puerto carrero, é Juã de Escalante, é Francisco de Montejo, é á Alonso de Avila le dieron vn cavallo, que era de Ortiz el Músico, y de vn Bartolome Garcia, que ninguno de ellos era buen ginete; é Juan Velazquez de Leon é Francisco de Morla, y Lare el buen ginete (nombrele assi, porque auia otro buen ginete, y otro Lare); é Gonçalo Dominguez, é estreñados hombres de acuallo, Moron el del Bayamo, y Pedro Gonçalez el de Traxillo, todos estos Cavallos señaló Cortés, y el por Capitan é mandó a Mesa el artillero, que tuviessse a punto su artilleria; é mandó a Diego de Ordás, que fuesse por Capitan de todos nosotros, porque no era hombre de acuallo, é tambien fue por Capitan de los ballesteros, é artilleros. Y otro dia muy demãñan, que fue dia de nuestra Señora de Março, despues de auer oido Miffa, puestos todos en ordenança con nuestro Alferrez, que entonces era Antonio de Villarreal, marido que fue de vna señora que se dezia Isabel de Ojeda que desde alli á tres años se mudó el nombre en Villarreal, y se llamó Antonio Serrano de Cardona. Tornemos a nuestro proposito, que fuimos por vnas habanas grandes, donde auian dado guerra á Francisco de Lugo, y á Pedro de Aluarado, y llamauase aquella habana, é pueblo, Cintia, sujeta al mesmo Tabasco, vna legua del aposento donde salimos, é nuestro Cortés se apartó vn poco espacio; é trecho de nosotros, por causa de vnas cienegas, que no podian passar los cavallos, é yendo de la manera que he dicho con el Ordás, dimos con todo el poder de esquadrones de Indios guerreros, que nos venian ya á buscar á los aposentos, é fue donde los ençontramos junto al mesmo pueblo de Cintia, en vn buen llano. Por manera que si aquellos guerreros tenian desco de nos dar guerra, y nos iban á buscar, nosotros los ençontramos con el mismo motiuo. Y dexallo he aqui, é dire lo que pasó en la batalla, y bien se puede nõbrar batalla, é bien terrible, como a delante veran.

CAPITULO XXXIV.

Como nos dieron guerra a todos los Caciques de Tabasco, y sus Provincias, y lo que sobre ello sucedió.

Y A He dicho de la manera, é concierto que ibamos, y como llamamos todas las Capitanias, y esquadrones de contrarios, que nos iban á buscar, é traian todos grandes penachos, é atambores, é trompetillas, é las caras enalmagradas, é blancas, é prietas, é con grandes arcsos, y flechas, é lanças, é rodelas, y espadas como montantes de á dos manos, é mucha honda, é piedra, é baras tostadas, é cada vno sus armas colchadas de algodón; é assi como llegaron á nosotros, como eran grandes esquadrones, que todas las hauanas cubria, se vienen como perros rabiosos é nos cercan por todas partes, é tiran tanta de flecha, é vara, y piedra, que de la primera arremetida hirieron mas de serenta de los nuestros, é con las lanças piẽ con piẽ, nos hazian mucho daño, é vn soldado murio luego de vn flechazo que le dió por el oido, el qual se llamava Saldaña: é no hazian sino flechar, y herir en los nuestros; é nosotros con los tiros, y escopetas, é ballestas, é grandes estocadas, no perdiamos punto de buen pelear; y como conocieron las estocadas, y el mal que les haziamos, poco á poco se apartauan de nosotros, mas era para flechar mas á su saluo; puestõ que Mesa nuestro artillero, con los tiros mataua muchos dellos, porque eran grandes esquadrones, y no se apartauan lexos, y daua en ellos á su placer; y con todos los males, y heridas que les haziamos, no los podiamos apartar. Yo dixẽ al Capitan Diego de Ordás: Parece me que devemos cetrar, y apẽchugar con ellos; porque verdaderamente sienten bien el cõrtar de las espadas, y por esta causa se desuian algo de nosotros, por temor dellas, y por mejor tirarnos sus flechas, y baras tostadas, y tanta piedra como grano. Respondió el Ordás, que no era buen acuerdo; porque auia para cada vno de nosotros trecientos Indios, y que

Historia verdadera de la Conquista

no nos podiamos sostener con tanta multitud, e assi estuvimos con ellos sosteniendonos. Toda via acordamos de nos llegar quanto pudiessemos a ellos, como se lo auia dicho al Ordán por dallas mal año de estocadas: y bien lo fincieron, y se passaron luego de la parte de vna cihaga: y en todo este tiempo Cortés con los de acavallo no venia, aunque deseauamos en gran manera su ayuda, y temiamos, que por ventura no le huviessse acacido algun desastre. Acuerdome, que quando soltamos los tiros que dauan los Indios grandes silbos, e gritos, y echauan tierra, y pajas en alto, porque no viessemos el daño que les haziamos, e tanian entonces trompetas, e trompetillas, silbos, y voces, y dezian Alá lala. Estando en esto, vimos alomar los de acavallo, e como aquellos grádes esquadrones estauan embeuccidos dandonos guerra, no miraron tan de presto de los de acavallo, como venian por las espaldas: y como el campo era llano, e los Caualleros buenos ginetes, e algunos de los caualleros muy rebueltos, y corredores, danles tan buena mano, e alcanzando a su placer, como conuenia en aquel tiempo. Pues los que estauamos peleando como los vimos, dimos tanta priesa en ellos, los de acavallo por vna parte, e nosotros por otra, que de presto boluieron las espaldas. Aqui creyeron los Indios, que el cauallo, e Cavallero era todo vn cuerpo, como jamas auian visto cavallos hasta entonces, iban aquellas havanas, e campos llenos de ellos, y se acogieron a vnos montes que allí auia. Y despues que los huuimos desbaratado, Cortés nos contó como no auia podido venir mas presto, por causa de vna cihaga, y que estuvo peleando con otros esquadrones de gueteros antes que a nosotros llegassen, y traia heridos cinco Caualleros, y ocho cavallos. Y despues de apeados debaxo de vnos arboles que allí estauan, dimos muchas gracias, y loores a Dios, y a Nuestra Señora su bendita Madre, alcanzando todos las manos al cielo, porque nos auia dado aquella vitoria tan cumplida: y como era dia de Nuestra Señora de Março, llamóse vna villa q se pobló el tiempo andandose Santa Maria de la Vitoria, assi por ser dia de Nuestra Señora, como por la gran vitoria que tuuimos. A questa fue, pues la primera guerra que tuuimos

Terrible batalla.

Aqui es donde entendieron que el cauallo, y cauallero era todo vn cuerpo.

Primera batalla en campaña.

en compañía de Cortés en la Nueva España. Y esto pasado, apretamos las heridas a los heridos con paños, que otra cosa no auia, y se curaron los caualleros con quemalles las heridas con vnto de Indio de los muertos, que abrimos para sacalle el vnto, e fuimos a ver los muertos que auia por el campo, y eran mas de ochocientos, e todos los mas de estocadas, y otros de los tiros, y escopetas, y ballestas, e muchos estauan medio muertos, y tendidos. Pues donde anduieron los de acavallo, auia buen recaudo dellos muertos, e otros que xandose de las heridas. Estuvimos en esta batalla sobre vna hora, que no les pudimos hazer perder punto de buenos gueteros, hasta que vinieron los de acavallo, como he dicho, y prendimos cinco Indios, e los dos dellos Capitanes: y como era tarde, y hartos de pelear, e no auiamos comido, nos boluimos al Real, y luego enterramos dos soldados, que iuan herido por las gargantas, e por el oyo, y quemamos las heridas a los demas, e a los cavallos con el vnto del Indio, y pusimos buenas velas, y escuchas, y cenamos, y repolamos. Aqui es donde dice Francisco Lopez de Gomara, que salió Francisco de Morla en vn cauallo rucio picado, antes que llegasse Cortés con los de acavallo, y que eran los santos Apostoles señor Santiago, o señor san Pedro. Digo, que todas nuestras obras, y vitorias son por mano de Nuestro Señor Jesu Christo, y que en aquella batalla avia para cada vno de nosotros tantos Indios, que a puñados de tierra nos cegaran, saluo que la grá misericordia de Dios en todo nos ayudaua, y pudiera ser que los q dize el Gomora, fueran los gloriosos Apostoles, señor Santiago, o señor S. Pedro, y yo como peccador no fuese digno de verles, lo que yo entonces vi, y conoci, fue a Francisco de Morla en vn cauallo castaño, que venia juntamente con Cortés, que me parece que agora que lo estoy escriuiendo, se me representa por estos ojos peccadores toda la guerra, segun, y de la manera que allí passamos, y ya que yo como indigno peccador no fuera merecedor de ver a qualquiera de aquellos gloriosos Apostoles, allí en nuestra compañía avia sobre quatrocientos soldados, y Cortés, y otros muchos Caualleros, y platicarale dello, y tomarale por testimonio, y se huuiera hecho

Vitoria auida dia de N. Señora de Março.

Engaño, y error de Gomara en lo del milagro de Santiago, y S. Pedro apostoles.

hecho vna Iglesia quando se pobló la villa, y se nombrava la villa de Santiago de la Vitoria, u de San Pedro de la Vitoria, como se nombró Santa Maria de la Vitoria: y si fuera assi como lo dize el Gomora, harto malos Christianos fueramos, embiandonos nuestro Señor Dios sus Santos Apostoles, no reconocer la gran merced que nos hazia, y reverenciar cada dia aquella Iglesia: y pluguiera a Dios que assi fuera como el Coronista dize, y hasta que lei su Coronica, nunca entre Conquistadores que allí se hallaron tal cosa. Y dexemoslo aqui, e dire lo que mas passamos.

CAPITULO XXXV.

Como embió Cortés a llamar a todos los Caciques de aquellas Provincias, y lo que sobre ello se hizo.

YA He dicho como prendimos en aquella batalla cinco Indios, e los dos dellos Capitanes; con lo qual estuvo Aguilar la lengua a platicas, e conoció en lo que dixeron que serian hombres para embiar por mensajeros, e dixole al Capitan Cortés, que les lo tassén, y que fuesen a hablar a los Caciques de aquel pueblo, e otros qualquier: y a aquellos dos Indios mensajeros se les dió cuentas verdes, e diamantes agules; y les dixo Aguilar muchas palabras, bien sabrosas, y de halagos, y que les queremos tener por hermanos, y que no huviessen miedo, y que lo pasado de aquella guerra que ellos tenían la culpa, y que llamasen a todos los Caciques de todos los pueblos, que les queriamos hablar, y se les amonestó otras muchas cosas bien famosamente, para arraellos de paz: y fueron de buena voluntad, e hablaron con los principales e Caciques, y les dixerón todo lo que les embiamos a hazer saber, sobre la paz. E ovdá nuestra embaxada fue entre ellos acordado de embiar luego quinze Indios de los esclauos que entre ellos tenían, y todos tiznadas las caras, e las mástas, y bragueros q traia muy ruines, y con ellos embiaron gallinas, y pescado aslado, e pa de maiz: y llegados

Embaxada de Cortés a los Indios.

Forma de la espesura.

delante de Cortés, los recibió de buena voluntad: e Aguilar la lengua, les dixo medio enoxado, que como venian de aquella manera puestas las caras, que mas venian de guerra, que para tratar pazes, y que luego fuesen a los Caciques, y los dixessen, que si querian paz, como se la ofrecimos, que viniessen señores a tratar della, como se vsa, e no embiasen esclauos. A aquellos mismos tiznados se les hizo ciertos halagos, y se embió con ellos cuentas agules, en señal de paz, y para ablandalles los pensamientos. Y luego otro dia vinieron treinta Indios principales, e con buenas mantas, y truxeron gallinas, y pescado, e fruta, y pan de maiz, y demandaron licencia a Cortés para quemar, y enterrar los cuerpos de los muertos en las batallas passadas, porque no oliessen mal, o los comiessen tigres, o leones. La qual licencia les dió luego: y ellos se dieron priesa en traer mucha gente para los enterrar, y quemar los cuerpos, segun su vsança: y segun Cortés supo dellos, dixerón, que les faltaua sobre ochocientos hombres, sin lo que estauan heridos: e dixerón que no se podian tener con nosotros en palabras, ni pazes, porque otro dia auian de venir todos los principales, y señores de todos aquellos pueblos, e concertarian la pazes. Y como Cortés en todo era muy auisado, nos dixo riendo, a los soldados que allí nos hallamos, teniendole compañía: Sabeis señores que me parece, que estos Indios temerá mucho a los caualleros, y deue de pensar, que ellos solos hazen la guerra, e asimismo las bombardas: he pensado vna cosa, para que mejor lo crean, que traigan la yegua de Juan Sedeño, que parió el otro dia en el navio, e atalla han aqui adonde yo estoy, e traigan el cauallo de Ortiz el Mulico, que es muy rixoso, y tomará olor de la yegua, e quando aya tomado olor della, lleuarán la yegua, y el cauallo, cada vno de por sí, en parte, que desque vengan los Caciques que han de venir, no los oigan relinchar, ni los vean hasta que esten delante de mi, y estemos hablando: e assi se hizo segun, y de la manera que lo mandó, que truxeron la yegua, y el cauallo, e tomó olor della en el aposento de Cortés: y demás de esto mandó, que cebassen vn tiro, el mayor de los que teniamos, con vna buena pelota, y bien cargado de poluora, Y estando en esto,

Vienen treinta Indios principales.

Astucia notable de Cortés para poner miedo a los Indios.